

860 - (1866.12) Romero

R463

8 2

Remigio Romero y Cordero

OTAVALO

a ISAAC J. BARRERA

BIBLIOTECA NACIONAL
 QUITO - ECUADOR
 CANTON DE OTAVALO
 No. 5656 / 1996
 PRECIO

000049 - J.

QUITO -- ECUADOR

Talleres Gráficos Nacionales

MCMXXIX



TRIPTICO INICIAL

Página v

Esta provincia azul

ESTA provincia azul del Imbabura

Cielo azul, monte azul, lagos azules

Hasta azulea su verdor el llano
con el racimo azul de las borrajas

Los gomeros azules, a lo lejos

Coleópteros azules en el aire

Colibríes azules, cual zafiros
con pétalos de lilas en vez de alas

Página 211.

Flor azul, los límites papales

Flor azul, las alfalfas abrileñas

Flor azul, valladares, fuentes, sotos

Azulidad de azul Que fué creada
para epopeya de lo azul intenso
esta provincia azul del Imbabura

Yo pienso en los lakistas

YO pienso en los lakistas de Inglaterra
que el viejo Wordsworth presidió Mi espíritu,
al influjo del lago, se hace lago,
con cisnes espumosos en el agua

Borda la orilla el tren El dón del canto,
desde la cumbre del Imbaya, viene,
y me cruzan sonetos por el alma,
como velas latinas por el lago

Viejo Wordsworth que, con tus versos puros
la clave de los lagos descubriste,
seguramente habitas--en tu elíseo--

la isla de un lago azul. . . . Porque habrá Suizas
y lagos de Inglaterra y de Imbabura
en el país de los poetas muertos. . . .

Tal dice lo inicial

TAL dice lo inicial de este poema,
cantado a són de sol Si alguien, un día,
quisiere navegar en alma-lago,
que traiga a mí su barquichuelo de alma

Que alabe a Primavera en las orillas,
que aspire el éter del cerúleo dombo,
que despliegue las velas y se embarque,
para la vuelta al rededor del lago

Página xj

Aquí no hay tempestad, ni nada anuncia
horrores de naufragio Vida, ensueño,
alma, lago y azul, azul y lago

Mientras asiste al lírico paseo,
con la pupila abierta sobre el día,
esta provincia azul del Imbabura

CANTO PLENO

Página xii

La soledad del páramo

||—A soledad del páramo está abierta
al huracán y al aguacero El frío
—del pajonal sobre la carne—pone
erizamientos rígidos de hielo

La tempestad clarina sobre el monte

La niebla, en remolino, se compacta

Quién adivina dónde queda el cerro,

cogido por la noche de la niebla ?

Página xv

De pronto, el latigazo del relámpago
sobre el lomo del agua Un brillo cárdeno
en la densa negrura de la nube

Rayos, lluvia, granizo en el Mojanda,
que el páramo es el tigre de las cosas,
y el Mojanda está bravo como un tigre

La blanca villa

LA blanca villa de Otavalo Calles
plenas de sol y de aire puro plenas
Campanarios de nieve, que parecen
hermanos pequeñuelos del Cayambe

Rejas de España, con floridos tiestos
Zaguanes que, después del terremoto,
volvieron a poner, en el poblado,
legendarios sabores de colonia

Página xvij

Quintas que ríen a la Primavera

Huertos, para el abril de los frutales

Huertas, a que madruguen las legumbres

Y la estación del tren, donde la máquina

—para el Cayambe, ya apagado—tiene

la blasfemia del fuego y la del humo

Vivir aquí. . . .

VIVIR aquí debe de ser tan grato. . . .

Toda la paz florecerá en las almas. . . .

Y las vidas tendrán tal dulcedumbre,
como de miel selvática en los árboles. . . .

Amar aquí. . . . De amor de los amores

henchir el corazón. . . . En ser distinto

verter del yo la majestad. . . . Y, luego,

caminar el camino de la suerte. . . .

Amor de amar, necesidad de vida,
junto a la pompa del natal paisaje,
bajo la gloria de los soles propios. . . .

Amor de amar. . . . Mientras el mundo rueda,
y los otros se quieren como pueden,
y los otros ignoran quiénes somos. . . .

Paisaje musical

PAISAJE musical y montesino

Paisaje musical El bosque dice,
en la epopeya de las hojas verdes,
los romances de gesta de la jungla

El campo, suena en són de caramillo

La fuente, a modo de siringa gime

El viento es la cigarra del espacio

Gaita, la luz Y oboe, el manso río

Página xxj

Paisaje musical . . . Zampona y tiorba
tocadas por las cosas, suavemente,
para la sinfonía de lo cósmico . . .

Y—de noche—las músicas del cielo,
lirios de luz que suenan cuando alumbran,
desde el temblor azul de las estrellas . . .

Exvolcán de Cayambe

EXVOLCAN de Cayambe, divorciado
del maridaje con el fuego, ahora
en eterno consorcio con la nieve,
tal vez tengas nostalgia de la llama

Hay tal tristeza en tu actitud pasiva,
hay tal saudade en tu solemne inercia,
que el sol, el viejo sol, en tí se tiende
con no sé que intenciones de consuelo

Página xxiii

Te dora la cabeza gigantesca
Te disuelve unas nieves de la cumbre
Y ruedan esas nieves por el flanco,

a manera de lágrimas, Cayambe
Que otra forma de lágrimas no queda
a tu enorme nostalgia de la llama

Música del sanjuán

MUSICA del sanjuán, otavaleña

saudade—como aquella que a los lusos
les pone, en pleno centro del espíritu,
la tristeza mayor de las tristezas

Música del sanjuán, otavaleña

enyorançacomo esa que desborda,
sobre la soledad de Cataluña
el dolor de las almas catalanas

Página xxx

Música del sanjuán, otavaleña
senhsucht. . . . —igual a la que hiere y mata
el alma de los pueblos alemanes. . . .

Música del sanjuán, dolor en himno,
pena racial que se ha cambiado en nota,
són de suspiro y lágrimas que canta,

Las Venus indias

Las Venus indias de color de cobre
acaban de pasar Son otras vidas,
otra sangre, otra carne, otras mujeres,
que ansían conocer razas extrañas

Debe ser junto al lago Los volcanes,
con temblores de nieve en las cabezas,
asistirán, de sumos sacerdotes,
al pacto de las razas con las razas

Página xxxvii

Habrá un paro de cóndores andinos
en la región del vuelo. . . . Habrá quietudes
que el gran rito carnívoro compliquen. . . .

Y, en las entrañas de las Venus indias,
trolepes de centauros desbocados
irán y volverán sobre el instinto. . . .

La rueca y el telar

↳ A rueca y el telar, función de reinas
en los tiempos remotos Primitiva
dulcedumbre, que tiene en el idilio
todo el auge de amor y de hermosura

Primero, la visión de los rebaños
que pacen su pastura florecida;
luego, la escena en que vendimian lana,
cuando es la pascua de los cobertizos

Página xxix

Balidos que, lamiendo la verdura
del silencio rural, pueblan los valles. . . .
Alegrías con sol del esquileo. . . .

Luego, la rueca y el telar. . . . Y, luego,
la ventura final de los vellones,
que cubren ya la desnudez humana. . . .

Mujeres de Otavalo

MUJERES de Otavalo, la armonía
del madrigal para vosotras suena;
y, ruiseñorialmente, sus encantos
os tiende, como alfombras, a las plantas

Gutierre de Cetina, autor de un lindo
madrigal, en sabiendo de vosotras,
sin duda que la lírica de España
inundaba de un mar de madrigales

Página xxxj

Ojos claros . . . ; cabezas rubias, como
encerar de trival . . . ; cuerpos de ondinas . . . ;
y manos de azucenas, blancas manos . . .

Y ojos oscuros . . . ; y melenas negras,
como ausencia de sol . . . ; cuerpos de náyades . . .
y manos de marfil, morenas manos . . .

El lago de San Pablo

EL lago de San Pablo, sibarita
de lo azul, tiene sueño al pie del monte
Cartas que el lago le mandara al cielo
parecen, al volar, desde él, las garzas

Se mira el caserío en la agua dulce
Argonautas de barcas de totora,
indios lacustres por las ondas vagan,
ajenos a las horas de los siglos

Página xxxiii

Algún yuguero, las orillas rompe

Alguna flauta, a la distancia gime

Algún difunto, a la ribera torna

Y el lago en paz ya tanta paz augura,
que las aguas del mar, cuando se cansan,
han de querer llover sobre este lago

Sale un río del lago. . . .

SALE un río del lago. . . . Y, cual si fuera
llevándose el secreto de las garzas,
todo él es blanca espuma. . . . Blanco, blanco
sale un río del lago y se va lejos. . . .

Agua que emigras, no dirás al bosque
ni al valle del país por donde pases,
que la todo quietud fuiste en el lago,
y que hoy te mueves porque sí o por nada. . . .

Página xxxv

Agua que emigras desde el lago, sabe
que eres lago viajando. . . . Emigra, emigra
Porque, agua ingrata, en tu rodar sin rumbo,

un chispazo de sol te ha de hacer nube. . . .
Otro día cualquier, ya serás gota. . . .
Y la gota es un lago en miniatura. . . .

TRIPTICO FINAL

Página xxvii

Y dijo el navegante

Y dijo el navegante que fué dulce
hender el agua azul Mientras los cisnes,
escolta de la barca y del barquero,
iban así: los negros tras los blancos

Teoría de friso, a la distancia,
las estrofas tornábanse mujeres,
y elfos la caravana de los sueños,
al conjuro del genio de la espuma

Página xxxix

Que hubo sirenas en el lago, dijo
el navegante. . . . Pudo ser que hubiera
cortejos de sirenas en el lago. . . .

Ceñidas de alga la cabeza rubia,
entre los cisnes blancos y los negros,
sin duda habrán pasado las sirenas. . . .

Ya regresa la barca

Y A regresa la barca del lago—alma . .

Tiembla la estela en el cristal dormido

Y se pliegan las velas, a la tarde,
como el ala del pájaro cansado

Torna a la cumbre del Imbaya el verso

Llueven lirios de nieve en el Cayambe

El lago de San Pablo va a dormirse,
arropado en la noche imbabureña

Las estrellas—gaviotas de la noche—
y—cisnes de la sombra—los luceros,
vendrán sobre él para fingir gaviotas. . . .

Y el ruido de la luz, golpeando el agua,
le arrullará el dormir hasta mañana,
en la paz de la noche imbabureña. . . .

Tal dice lo final

¶ TAL dice lo final de este poema

La lira vuelve a su nidal de antaño,
a las tardes de otoño del recuerdo
y a las noches de luna del silencio

Es hora de quietud y plenitudes
en el reino interior Maduro, como
racimo de vendimia, está el poeta,
y la gloria al poeta no le importa

Página xliij

Vale más, por senderos del olvido,
hacer peregrinajes solitarios,
con el dón del poema en las alforjas. . . .

Y, al doblarse la curva postrimera,
hallar la superficie de algún lago,
en alguna Imbabura de ultravida. . . .

INDICE

	Páginas
Tríptico Inicial	
Esta provincia azul	vij
Yo pienso en los lakistas	ix
Tal dice lo inicial	xj
 Canto Pleno	
La soledad del páramo	xv
La blanca villa	xvij
Vivir aquí	xix
Paisaje musical	xxj
Exvolcán de Cayambe	xxiij
Música del sanjuán	xxv
Las Venus indias	xxvij

Página xlv

La rueca y el telar	xxix
Mujeres de Otavalo	xxxj
El lago de San Pablo	xxxiiij
Sale un río del lago	xxxv

Tríptico Final

Y dijo el navegante.	xxxix
Ya regresa la barca	xlj
Tal dice lo final.	xliij

Acabóse de imprimir
este libro el 31
de Mayo de
1929

Página xlvij